

FILÓPOLIS XI

Jueves, 29 de enero de 2026 |

18h CET

Online aquí

Vicente Raga

*¿Montaigne político? Los ensayos y su
propuesta para la Europa Moderna*

¿Montaigne político? *Los ensayos* y su propuesta para la Europa moderna

Vicente Raga

Los ensayos del pensador del Renacimiento francés Michel de Montaigne no se suelen abordar desde la perspectiva de la filosofía política, y cuando los estudiosos se aproximan en este sentido a su obra llama la atención la disparidad de sus interpretaciones. Sin duda, el libro de Montaigne es más conocido por sus seminales estudios del “yo”, como iniciador del género ensayístico, o como genial obra literaria. No obstante, *Los ensayos* de Montaigne tendrían efectivamente un carácter político, pero no uno que pudiéramos encontrar tras los marbetes contemporáneos del conservadurismo, el republicanismo o el liberalismo, aunque podamos rastrear aspectos de todas estas posiciones en su obra.

Bibliografía

- MICHEL DE MONTAIGNE, *Œuvres Complètes*, Paris, Gallimard, 1962.
Bulletin de la Société internationale des amis de Montaigne
<https://classiques-garnier.com/bulletin-de-la-societe-internationale-des-amis-de-montaigne.html>
- Montaigne Studies. An Interdisciplinary Forum*
<https://montaignestudies.uchicago.edu/>
- MICHEL DE MONTAIGNE, *Los ensayos*, Acantilado, Barcelona, 2007.
- BIANCAMARIA FONTANA, *Montaigne's Politics. Authority and Governance in the Essais*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2008.
- THIERRY GONTIER, *L'égoïsme vertueux. Montaigne et la formation de l'esprit libéral*, Paris, Les belles lettres, 2023.
- JOHN CHRISTIAN LAURSEN, *The Politics of Skepticism in the Ancients, Montaigne, Hume, and Kant*, Leiden, Brill, 1992.

1

La mayoría de nuestras ocupaciones son teatrales. *Mundus universus exercet histrioniam* [El mundo entero representa una comedia]. Hemos de representar debidamente nuestro papel, pero como el papel de un personaje prestado. La máscara y apariencia no debe convertirse en esencia real, ni lo ajeno en propio. No sabemos distinguir la piel de la camisa. c | Basta con enharinarse la cara sin haberse de enharinar el pecho. b | Observo que algunos se transforman y transubstancian en tantas nuevas figuras y nuevos seres cuantos cargos asumen, y que se vuelven prelados hasta el hígado y los intestinos, y arrastran su oficio hasta el retrete. No puedo enseñarles a distinguir los sombrerazos que les conciernen de aquellos que conciernen

a su cargo, o a su séquito, o a su mula. *Tantum se fortunae permittunt, etiam ut naturam dediscant* [Se abandonan hasta tal extremo a la fortuna que olvidan la naturaleza]. Hinchán y agrandan el alma y la razón natural a la altura de su asiento magistral. El alcalde y Montaigne han sido siempre dos, con una separación muy clara.

MICHEL DE MONTAIGNE, *Los ensayos*, Acantilado, Barcelona, 2007, III, 10, pp. 1509-1510.

2

Nuestros usos están sumamente corrompidos, y se inclinan con extraordinaria decantación hacia el empeoramiento; entre nuestras leyes y costumbres, hay muchas que son bárbaras y monstruosas. Sin embargo, dada la dificultad de mejorar nuestro Estado, y el peligro de tal hundimiento, si pudiese fijar una clavija en nuestra rueda, y detenerla en este punto, lo haría de buen grado.

MICHEL DE MONTAIGNE, *Los ensayos*, Acantilado, Barcelona, 2007, II, 17, p. 990.

3

He visto que esta obra ha sido publicada después, y con mala intención, por quienes intentan turbar y cambiar el estado de nuestro orden político, sin preocuparse por si lo mejorarán, que la han mezclado con otros escritos de su estofa. Me he desdicho, por ello, de darle cabida aquí. Y para que la memoria del autor no sufra daño entre aquellos que no han podido conocer de cerca sus opiniones y sus actos, les advierto de que trató este asunto en la infancia, a manera solamente de ejercicio, como un asunto vulgar y trasegado en mil lugares de los libros. No pongo en duda que creyera lo que escribía, pues era lo bastante escrupuloso para no mentir ni siquiera jugando. Y sé, además, que, de haber tenido que elegir, habría preferido nacer en Venecia a hacerlo en Sarlat, y con razón.

MICHEL DE MONTAIGNE, *Los ensayos*, Acantilado, Barcelona, 2007, I, 28, p. 262.

4

Existen temperamentos particulares, retraídos e introvertidos. Mi forma esencial es propicia a la comunicación y a la manifestación. Yo soy del todo exterior y evidente, he nacido para la sociedad y la amistad. La soledad que amo, y que predico, consiste, sobre todo, en dirigir hacia mí mis afectos y pensamientos, en restringir y estrechar no mis pasos sino mis deseos y mi atención, renunciando a la preocupación ajena, y rehuyendo a ultranza la servidumbre y la obligación, c | y no tanto la multitud de hombres como la multitud de asuntos. b | La soledad local, a decir verdad, más bien me extiende y ensancha hacia fuera. Cuando estoy solo, me entrego más gustosamente a los asuntos de Estado y al universo. En el Louvre, y en medio del gentío, me comprimo y contraigo en mi piel. La multitud me empuja hacia mí mismo, y nunca converso conmigo tan insensata, licenciosa y privadamente como en los lugares de respeto y de prudencia ceremonial. Nuestras locuras no me dan risa; me dan risa nuestras sapiencias. Por temperamento, no soy hostil a la agitación de las cortes; he pasado parte de mi vida en ellas, y estoy acostumbrado a comportarme alegremente ante grandes compañías, con tal de que sea a intervalos y cuando me convenga. Pero el juicio exigente del que hablo me ata forzosamente a la soledad, incluso en mi casa, en medio de una familia abundante, y de una casa de las más frecuentadas. Veo en ella a bastante gente, pero rara vez a aquellos con quienes me gusta comunicarme; y preservo, para mí y para los demás, una libertad inusitada. En ella se hace tregua de ceremonia, de asistencia y de acompañamientos y demás penosas prescripciones de nuestra cortesía —¡oh, qué costumbre tan servil e importuna!—; cada cual se gobierna a

su modo. Quien quiere, cultiva sus pensamientos; yo me mantengo mudo, soñador y retraído sin ofensa de mis huéspedes.

MICHEL DE MONTAIGNE, *Los ensayos*, Acantilado, Barcelona, 2007, III, 3, pp. 1229-1230.

5

b | Puede decirse plausiblemente que c | hay una ignorancia rudimentaria, que precede a la ciencia, y otra doctoral, que sigue a la ciencia —ignorancia que la ciencia produce y engendra, de igual manera que deshace y destruye la primera—. b | De los espíritus simples, menos curiosos y menos instruidos, se hacen buenos cristianos que, por reverencia y obediencia, creen con simplicidad y se mantienen bajo las leyes. En el vigor mediano de los espíritus y en la mediana capacidad se engendra el error de las opiniones. Éstos siguen la apariencia del primer sentido, y tienen algún pretexto para interpretar como necedad y tontería vernos detenidos en la forma antigua, en lo que respecta a nosotros, que no estamos instruidos por estudio. Los grandes espíritus, más serenos y lúcidos, constituyen otro género de buenos creyentes. Con una larga y escrupulosa investigación penetran una luz más profunda y abstrusa en las Escrituras, y perciben el misterioso y divino secreto de nuestro orden eclesiástico. Sin embargo vemos que algunos han llegado al último escalón a través del segundo con extraordinario provecho y confirmación, como al límite extremo de la inteligencia cristiana, y que gozan de su victoria con consuelo, acción de gracias, reforma de comportamiento y gran modestia. Y en este rango no pretendo situar a esos otros que, para purgarse de la sospecha de su pasado error y para que estemos seguros de ellos, se vuelven extremos, insensatos e injustos en la conducción de nuestra causa, y la manchan con infinitos reproches de violencia.

c | Los campesinos simples son gente honorable, y gente honorable son los filósofos o, según los llama nuestro tiempo, las naturalezas fuertes e ilustres, enriquecidas por una larga instrucción en ciencias útiles. Los mestizos, que han desdeñado la primera posición, la ignorancia de las letras, y no han podido alcanzar la otra —el culo entre dos sillas, entre los cuales estoy yo y tantos más—, son peligrosos, ineptos, importunos. Son éstos los que turban el mundo. Por eso, por mi parte retrocedo en la medida de mis fuerzas a la primera y natural posición, de donde en vano he intentado salir. La poesía popular y puramente natural tiene ingenuidades y gracias que la hacen comparable a la insigne belleza de la poesía perfecta según el arte. Así se ve en las villanescas de Gascuña y en las canciones que nos traen de aquellas naciones que no conocen ciencia alguna, ni siquiera la escritura. La poesía mediocre que se detiene en medio es desdeñada, sin honor ni valor. a | Pero, tras abrir la vía al espíritu, me ha parecido, como suele suceder, que habíamos considerado difícil ejercicio y asunto singular aquello que en modo alguno lo es, y, una vez nuestra inventiva se inflama, descubre un infinito número de ejemplos semejantes. Por lo cual, solamente añadiré uno más: que si estos ensayos fueran dignos de ser juzgados, podría suceder en mi opinión que no gustaran mucho ni a los espíritus comunes y vulgares, ni tampoco a los singulares y excelentes. Los unos no entenderían bastante, los otros entenderían demasiado. Podrían ir tirando en la región media.

MICHEL DE MONTAIGNE, *Los ensayos*, Acantilado, Barcelona, 2007, I, 54, pp. 451-453.